discursojubilacion.es

Buenas a todos.

Soy Pepe, y hoy me toca decir adiós… o mejor dicho, hasta luego. Me jubilo. Me cuesta creer que hayan pasado 27 años desde aquel 1999 en que entré por la puerta para hacer soporte técnico, con más nervios que certezas y un destornillador en el bolsillo.

Desde entonces han pasado muchas cosas. En 2007 me dejasteis coordinar el despliegue del ERP: aprendí que los manuales ayudan, pero escucharos a vosotros ayuda el doble. En 2016 me tocó liderar la migración a la nube. Fue un salto grande… y ahí llegó aquella caída del sistema en plena campaña. Nos quedamos hasta la madrugada, yo aparecí con bocadillos porque trabajar con hambre sale caro, y a las tres de la mañana, cuando el servicio volvió, brindamos con cafés fríos y ojos rojos. Ese día entendí de verdad la fuerza del equipo: cuando uno flaquea, el de al lado empuja.

Entre 2018 y 2025 tuve la suerte de acompañar a 12 compañeros que empezaban. A muchos os veo ahora y me hacéis sentir tranquilo: lo que viene está en buenas manos. Y el premio al “Espíritu de equipo” en 2021… fue bonito porque no era mío, era nuestro. Quién soy yo aquí si no un miembro más del equipo.

Si tuviera que resumir lo que me llevo, serían cuatro cosas: compañerismo, humildad, constancia y orientación al cliente. Lo he visto en cada ticket, en cada llamada difícil, en cada “oye, echa un cable”. Vosotros me habéis enseñado a ser mejor, no al revés.

Ahora me toca cambiar el ritmo. Quiero dedicar tiempo a mi familia, caminar el Camino de Santiago por etapas, sin prisas ni notificaciones, y seguir aprendiendo a mi manera: con una cámara en la mochila, subiendo a la sierra, y

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es

trasteando con radios antiguas hasta que vuelvan a sonar. Me hace ilusión volver a escuchar voces que llevan décadas en silencio.

A vosotros os deseo éxito, de verdad. Y una cosa más: que no perdáis el buen humor cuando lleguen los retos. El humor no arregla servidores, pero hace milagros con las personas que los arreglan.

Gracias a todos los que habéis compartido turnos, marrones y victorias. Y gracias, Mari y Paco, por vuestra paciencia infinita; me habéis salvado más veces de las que queréis reconocer.

Para despedirnos como se debe, el viernes nos vemos en la sala principal. Habrá un acto sencillo, como a mí me gusta, y por la mañana invito churros con el café. Que la última anécdota de Pepe en la oficina tenga azúcar por encima.

Seguid cuidándoos, empujando juntos y llamándome cuando necesitéis una mano… o cuando os haga falta sintonizar una radio antigua.

Un abrazo grande. Y gracias, de corazón.

Este discurso fue creado con discursojubilacion.es.Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora endiscursojubilacion.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es